

## El gusanón resucitado

# Vacaciones invernales en el Ártico

Texto: Joaquín Merino. Fotos: Innovation Normay

Está muy bien eso de ir a la playa de la Malvarrosa en pleno agosto y dar saltitos más o menos gráciles con los pies en el agua. Pero, sin duda, resulta más exótico vivir unas vacaciones invernales en Noruega y muy arribota, por ejemplo en Tromsø, ubicado en la isla de Tormsoya, lugar algo remoto, pero en cuyo puerto hace escala con regularidad el delicioso expreso costero Hurtigruten, hermosísima experiencia viajera en sí y nexo totalmente garantizado con el mundo exterior. A Tromsø le llaman propios y extraños de todo, desde "capital de las auroras boreales" hasta "Puerta del Ártico" e incluso "París del Norte", lo que puede parecer un tanto hiperbólico, pero lo cierto es que sus 50.000 habitantes son muy marchosos y lo llenan de luz, jolgorio, hospitalidad y chundarata.

## Retrato en blanco y negro

Cuando digo "luz" no piensen en el padre Sol, porque este señor se despide sin decir adiós el 26 de noviembre y no regresa hasta el 21 de enero, celebrado sin reparar en fastos ni gastos como Día del Sol. Así que nieve a tutiplén y tinieblas en el firmamento, y en esta época ni siquiera suelen dignarse a comparecer las auroras boreales. La celebración de las Navidades es larga, ya que comienzan el 13 de diciembre, fiesta de Santa Lucía, y no termina hasta la Epifanía. De modo que si desea pasar allí sus fiestas navideñas tiene amplias oportunidades de hacerlo, y el réprobo que prefiera abstenerse, es muy dueño de esperar al Día del Sol y olvidarse de villancicos y otras pompas navideñas. En cualquier caso, blanco y negro, aunque en la ciudad fulgen y re-

fulgen los edificios públicos, sobre todo la Catedral Artica y, allá en la oscuridad de los montes circundantes, las iluminadas pistas de slalom.

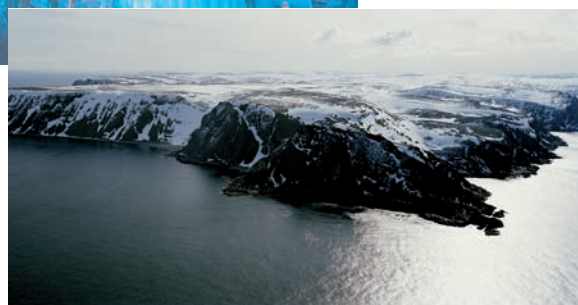
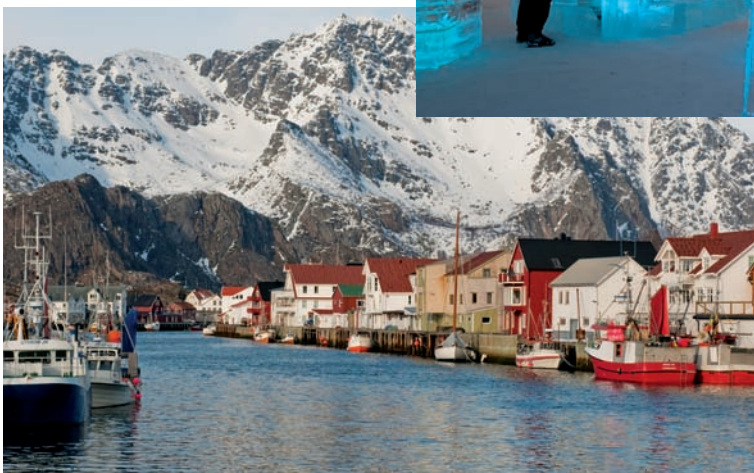
No obstante, el virginal arranque en loor de la citada Santa Lucía, durante el desarrollo de las fiestas invernales todo adquiere un tufillo vikingo, como si aún alentara el buen rey *Hakon Adels-teinfostre*, quien declaró festivo, en tiempo de maricastaña, el Día del Solsticio, y ahí empezó todo. Enseguida aparecen los trolls, duendecillos familiares y traviosos, y sus competidores los *nisse*, que sólo se asoman al mundo real en navidad. Pero hay que reconocer que estos seres intangibles conviven pacíficamente con los *julebuk*, o niños cantores de Villancicos, y por supuesto con el *Julenisse*, un Papá Noel cuyo atuendo difiere del habitual, aunque sin renunciar a la capucha roja con pompón, y que no para de deambular por las calles preguntando con cara de despiste: "¿hay algún niño bueno por aquí?". Y claro, haberlos, haylos: nunca le faltan voluntarios.

## Tradiciones culinarias noruegas

No crean que esta animada y hoy en día gélida urbe carece de confort hostelero. Me alojé como un príncipe en una suite del **Rica Ishavshotel**, trasegué aperitivos ricos en el bar **Galleriet** y cenas muy potables en el restaurante **Brasseriet**. Otra cosa son los sacrosantos refrigerios navideños árticos. Para respetar la culinaria tradicional tendríamos que cocer primero el *flatbord*, pan especial sin levadura, luego las *lefse*, o tortitas de harina, y sobre todo el ancestral *lutefisk*, o bacalao macerado en lejía y hervido luego. ¡Hmmm! Y no se olviden, ya puestos, de las *pinnekjott* (costillas secas de cordero escalfadas y al baño de María sobre varillas de abedul). Si tiene corral propio, retuerza el cuello a su pavo predilecto, pero antes ha de ofrecerle una opípara cenita, cual manda la tradición: la víctima superará el trance con la misma alegría que los seres humanos condenados al bárbaro trance de la silla eléctrica, y usted se sentirá a gusto consigo mismo. Felicidades en el prometedor 2010.



Hielo, frío y paisajes blancos, en la localidad noruega de Tromsø.



CLUB DE GOURMETS